

## **PROPUESTA DE NUEVA ESTRUCTURA DEL SISTEMA LATINOAMERICANO DE DEFENSA Y SU COMPONENTE MILITAR**

*“El factor principal para ganar una guerra, es la influencia moral. Por influencia moral entiendo que cuanto hace el pueblo está en armonía con sus dirigentes, de tal manera que aquel los seguirá, a la vida y a la muerte, sin temor de poner sus días en peligro”*

**Sun Tzu – El arte de la guerra**  
Siglo VI a.c.

El epígrafe que antecede a este trabajo no está colocado al azar. Todo lo contrario, significa que la armonía que se describe entre dirigentes y dirigidos, está representada por una comunidad integral surgida de la adhesión mutua a un proyecto común que siempre consistirá en el mantenimiento de la libertad, la autodeterminación de los pueblos y la protección de los recursos comunes de toda la comunidad, de manera de que ellos puedan ser distribuidos en forma justa y equitativa entre sus componentes.

Parece muy elemental el enunciado, pero en la práctica pocas veces se alcanza a lograr; bastaría una ligera observación a todas las comunidades que nos rodean, y a la nuestra propia, para concluir que lo normal pareciera ser lo contrario de tan simple enunciado.

Por ello afirmamos que no se podrá lograr un sistema efectivo de defensa sin que previamente no se logre acordar un modelo político común. De la simple observación del funcionamiento de un modelo político en un país, puede determinarse cómo será la organización de su sistema de defensa y por el contrario, observando un sistema de defensa puede determinarse cómo se ha fundamentado su modelo político. Para no abundar sobre el tema podemos tomar los ejemplos del despliegue de los medios del sistema defensivo del líder imperial del capitalismo: los Estados Unidos de América del Norte; y los que despliega, por contrario sensu, un país que quiere ejercer su derecho a mantenerse independiente y con un modelo autónomo: Cuba.

Si partiéramos de la base de que todos los países latinoamericanos mantendrán en el futuro su modelo de capitalismo neo-liberal globalizado, como ocurre hoy, salvo mínimas excepciones, no haría falta ningún cambio. Por el contrario, habría que mantener tal como está los respectivos sistemas de defensa que no funcionan como ahora por casualidad, sino que han sido pacientemente organizados con el auspicio de su mentor imperial, para que sean afines con sus intereses.

Por ello lo que vamos a proponer en este documento corresponde a la forma en que convendría organizar los futuros sistemas defensivos de Latinoamérica, cuando los modelos políticos comiencen a guardar la armonía que preconizaba Sun Tzu hace tantos siglos.

Para comenzar, y muy sintéticamente, deberíamos determinar quién podrá ser el enemigo de proyectos políticos independientes y cuáles serán sus objetivos estratégicos principales. A nuestro criterio estos objetivos del enemigo serán: mantener en funcionamiento democracias de “baja intensidad” que sostengan las banderas de la economía de mercado globalizada y, fundamentalmente, ejercer el efectivo control imperial de los recursos naturales estratégicos de la región, para su utilización oportuna en función de sus objetivos y necesidades. Por ello surge con nitidez lo que nuestros sistemas de defensa deben proteger:

- 1) La capacidad de autodeterminación de nuestro pueblo, y;
- 2) La libre disponibilidad para esos mismos pueblos de esos recursos.

Quedan así sintéticamente establecidas aspiraciones del enemigo y en consecuencia exigencias para nuestros sistemas defensivos.

Cabe ahora una ligera reflexión sobre la naturaleza de la guerra moderna entre contendientes con capacidades asimétricas.

En primer lugar existe casi el convencimiento universal de que los Estados Unidos tienen en sus arsenales bastantes elementos nucleares para hacer saltar no sólo a un enemigo, sino a todo el mundo conocido. Pero este uso masivo puede originar una desintegración en cadena y algunos piensan que no sólo destruiría el planeta, sino que podría comunicarse a nuestro sistema solar y a toda la galaxia. Todo dependerá de la cantidad de megatonnes utilizados. A ello se le debe sumar las condiciones atmosféricas en el momento de la

explosión. Además se debería considerar el estado del macrocosmos y de sus imprevistos que son numerosos y variables: la velocidad de los vientos, los campos de presión en altitud, la saturación de la estratósfera con ciertos productos conductores, la intensidad de las radiaciones en la ionósfera, los campos magnéticos de la magnetoesfera y otros. Es casi imposible integrar en una computadora estos imprevistos y su infinita complejidad. Puede ser posible que un individuo tan ordinario como Bush (h) que gobierna el magno-imperio, se sienta tentado a correr semejante riesgo pero, aunque así fuese, ¿la dirigencia de su país se lo permitiría?. Además sigue siendo posible una acción simultánea de más de dos adversarios con capacidades nucleares considerando la gran cantidad de países que poseen, abierta o ilegalmente, este tipo de armas, lo que puede duplicar o más el riesgo que acotamos. Por ello puede inferirse que sería suicidio desatar el pandemonio.

Es quizás por ello que los EE UU se han preocupado en organizar FF AA convencionales y poderosas, dotadas de todos los adelantos científicos y tecnológicos disponibles. Ejemplo de ello han sido las fuerzas terrestres, navales y aéreas movilizadas ante Irak. Ante ellas parece imposible ofrecer todo tipo de resistencia y son arrolladoras. Con ese criterio operaron luego de la Segunda Guerra Mundial y el éxito acompañó casi siempre estos cursos de acción, ya sea por su acción o la disuasión que produjeron.

Pero no hemos dejado de observar cómo algunas situaciones militares en el mundo iban introduciendo cambios en estos conceptos. Vietnam, las guerras de Medio Oriente entre árabes e israelíes, y últimamente los conflictos con Afghanistan, Irak y el último del Líbano; nos han mostrado que la guerra toma cambios diferentes a lo que se consideraba tradicional y que otros factores, tal como lo estableció Sun Tzu, pueden ser determinantes.

En Vietnam, la estrategia de la guerra de guerrillas orientada por Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap demostró como enormes cantidades de material bélico de lo más refinado en lo científico y tecnológico resultaba poco apto para derrotar la firme voluntad de lucha de un pueblo armonizado con su conducción política de proveerse de objetivos comunes pero, ¿podría ser éste un acontecimiento único e irrepetible? La historia contemporánea nos suministró otros ejemplos que pasamos a detallar:

En 1973, durante la guerra del Yom Kippur, en el Medio Oriente, ocurrieron algunos hechos que para un análisis en profundidad pueden ser importantes.

Una serie de episodios aleccionadores ocurrieron durante el conflicto a la orilla del canal de Suez. Se enfrentaban los israelíes y egipcios. Un observador militar de la ONU nos narró el singular combate entablado entre un cohete SAM 7, de fabricación soviética, tan liviano que un solo hombre podía cargarlo en sus espaldas y un MIRAGE israelí, de origen francés, cuyo mantenimiento en el suelo requería de no menos de siete especialistas. El pequeño cohete había subido zigzagueando hacia el MIRAGE. Para escaparle, el piloto se libraba a evoluciones propias de un concurso de acrobacias, pero con un avión que su armamento hacía pesado aún considerando que desarrollaba una velocidad de Mach 2. El piloto era de una maestría excepcional y su avión uno de los más manejables que existían, pero el cohete no se dejaba adelantar. El piloto combatió hasta el fin sin eyectarse, el SAM 7 terminó alcanzando el blanco y el MIRAGE estalló. La maravilla tecnológica manejada por un profesional altamente entrenado, había sido derrotada por un simple cohete, manejado por un pobre fellah del Delta del Nilo que se había limitado a apoyar su dedo sobre una manecita para lanzar un tubo de lata guiado por un somero mecanismo eléctrico.

La cosa no termina ahí. La aviación israelí no había podido destruir una sola cabeza de puente de los egipcios. Los israelíes se preparaban para el contraataque: la división blindada del general Brenn dejó los puentes de Mitla y de Gigli. Eran lo mejor de todo el ejército con tanques modernos Centurión. Frente a ellos, en pleno desierto, una miserable línea de infantería egipcia mal enterrada en la arena, pero equipada con misiles SAGGER, una pequeña arma que se podía transportar en una pequeña valija. De pronto los tanques de la división fueron rodeados por bolas de fuego que los seguían, los perseguían hasta que los alcanzaban y los hacían saltar. Ningún blindaje resistía. Una vulgar lente de mira permitía al tirador guiar su cohete, unido por un hilo de nylon que se enroscaba sobre un tambor, como el más común de los barriletes. La derrota de Israel resultaba evidente, su estado mayor no daba órdenes coherentes, sacaba de su archivo grandes planes de operaciones, sabiamente elaborados que en pocas horas quedaban perimidos, la derrota final parecía próxima. Pero aquí acotamos una tercera lección: en el terreno, algunos coroneles, mayores, capitanes, sargentos y soldados, hundidos en la victoriosa masa enemiga, se habían organizado sin previas órdenes y habían improvisado contraataques sin informar a

nadie. El soldado común había remediado la incapacidad de los grandes jefes con sus cualidades personales, su alto nivel de entrenamiento y su espíritu de iniciativa que una disciplina formal no había empañado. Así transformaron la derrota en victoria y marcharon hacia las alturas del Golán..

En lo que respecta a Afghanistan, durante la ocupación soviética, se pudieron observar dos fases claramente diferenciadas en la lucha contra el enemigo invasor.

- 1) La invasión inicial por tropas numerosas, bien pertrechadas y con un desnivel tecnológico importantísimo, logró en pocos días los objetivos de la operación: la ocupación de los puestos principales del territorio.
- 2) El contraataque por medio de fuerzas irregulares afganas que contra la URSS fueron equipadas por los EE UU sobre todo con cohetes individuales tipo STINGER y otros semejantes que podía portar y manejar sin inconvenientes un simple fedayin. Estas guerrillas lograron por desgaste la derrota de la invasión soviética.

Cuando EE UU decidió, al margen de los tratados internacionales y burlando la resistencia del Consejo de Seguridad de la ONU, invadir Afghanistan con operativos aplastantes, logró la conquista de puntos claves del país en poco tiempo y la resistencia de las tropas afganas fue casi nula.

Pero el objetivo aparente de la invasión (muchos opinan que el motivo real fueron los hidrocarburos) la captura de Ben Laden, no se logró. Al término de la primera fase de la guerra se pensaba que había sido vencida toda resistencia, pero en realidad dio comienzo una guerra de hostigamiento permanente contra el invasor por parte de la guerra de guerrillas que prosperó día a día y que hoy, pese a que el agresor ha logrado unir a sus operaciones efectivos de la OTAN, se complica de manera que el objetivo de la guerra se ve cada vez más lejano, las bajas se incrementan día a día, pese al esfuerzo de ocultarlas a la prensa y la actitud de sus ocasionales aliados tienden a retirarse del teatro de operaciones.

Mientras tanto, en nuestras latitudes se desarrolló la Guerra del Atlántico Sur, donde quedaron demostrados algunos aspectos en forma firme:

- 1) Que es imposible derrotar a fuerzas convencionales donde EE UU intervenga en forma directa o indirectamente.
- 2) Que cuantos más efectivos y armamento convencional se disponga, mejor será el desempeño del imperio y sus aliados, que tendrán ocasión de demostrar los adelantos tecnológicos y científicos que poseen.
- 3) Que los tratados internacionales son letra muerta si llegan a enfrentar intereses imperiales.
- 4) Que la solidaridad de Latinoamérica no es letra muerta sino que siempre lucha por manifestarse.
- 5) Que los militares profesionales de nuestros países han aprendido poco de la historia reciente y siguen deslumbrados por la organización imperial, sin percibir que esa organización los usará para sus fines cuando así convenga; los envilecerá a cambio de promesas nunca cumplidas y los abandonará a su suerte cuando su grado de desprestigio los haga indefendibles.

Por ello se sintieron derrotados luego de la primera fase de las operaciones y ni siquiera pensaron que la lucha podía seguirse por otros medios .

La guerra “preventiva” desatada por los EEUU contra Irak, catalogada como la primera del siglo XXI ha demostrado a su vez aspectos muy interesantes.

Las fuerzas enfrentadas de ambos contendientes marcaba una asimetría a favor del agresor, materializada no tanto con los efectivos de cada uno, sino por la tremenda brecha tecnológica, la cantidad de material militar disponible y por las capacidades operativas de esas organizaciones militares. Se agrega como Anexo 1 una síntesis del orden de batalla de los efectivos enfrentados.

Como se puede observar, Irak organizó una fuerza armada con un alto grado de poder militar convencional. Podríamos asegurar que los efectivos movilizados fueron superiores a los que todos los países latinoamericanos reunidos hoy podrían organizar. Pese a ello es importante considerar que habiendo empezado la invasión del 20 de marzo de 2003, el

presidente Bush declaró “oficialmente” el fin de las operaciones el 1º de mayo del mismo año a bordo de un portaaviones de la Armada de EE UU.

Ante el enorme poder militar convencional que Irak plantó frente al agresor, que debe haber costado miles de millones de dólares en compras sobre todo a Rusia y otros países, entre ellos Brasil, las fuerzas de la llamada “coalición” no encontraron francamente resistencias reales. Fue una carrera día por día para llegar a Bagdad y Basora, sólo interrumpida por tormentas del desierto y un clima francamente hostil. Pero pese a todos esos inconvenientes, el nivel científico y tecnológico y la calidad del material militar, de comunicación y cibernética puesta en marcha por los EE UU, de valor incalculable, demostró lo que ya habíamos manifestado en nuestro somero análisis anterior: cuanto mayor sea el poder militar convencional que se ponga frente a los efectivos del imperio, mayor y más rápido será el triunfo del agresor. Pero aquí comenzó, como en Afganistán, una segunda rueda del conflicto. Las principales acciones de combate convencional se desarrollaron, como acotamos, entre el 20 de marzo y el 1º de mayo de 2003. Pero a continuación de esa fecha y como un cambio inopinado, se convirtió una guerra del tipo clásico en un accionar guerrillero cada vez más organizado que puede apreciarse en el grado de sofisticación y magnitud de las operaciones realizadas, día tras día, en las ciudades iraquíes, por la resistencia. La poca efectividad de las tropas agresoras en el control territorial de Irak y la debilidad política interna del gobierno de ocupación, fueron alentando a la resistencia y simpatizantes de todo el mundo a juntar esfuerzos para contrarrestar la opresión de EE UU y Gran Bretaña en el corazón del Islam. De esa manera se entró en una nueva fase de operaciones donde los impresionantes éxitos de las FF AA convencionales van dejando lugar a una compleja trama de un conflicto transformado ahora, en la jerga yanki, como de “baja intensidad” y violencia creciente en el mismo campo de batalla, el territorio iraquí; sólo que ahora se manifiesta en forma diferente: la guerra no convencional en el ámbito social, impulsada por fuerzas irregulares.

Cabe entonces la incógnita de si este período, para los EE UU de posguerra, por la sola voluntad de Bush expresada el 1º de mayo de 2003, es en realidad una fase diferente de una guerra inconclusa que ahora, en esta nueva fase, día a día, se inclina a favor del agredido (octubre de 2006 fue el mes que más bajas sufrieron las fuerzas de EE UU).

De todas maneras nos ratifica importantes enseñanzas para nuestro estudio, deducidas de conflictos anteriores entre adversarios con capacidades asimétricas.

Finalmente, durante el 2006 se produjo la agresión de Israel al Líbano. Quedó claro a nuestro criterio, que Israel aprendió finalmente la lección. La guerra la tuvo que realizar con el objetivo limitado. Básicamente, y al no tener prácticamente oposición en el aire y en el mar, bombardeó con esos medios e implacablemente supuestos lugares donde oficiaba la organización defensiva (Hezbollah), que llevó el peso de la resistencia, sin lograr otros éxitos que la destrucción de la infraestructura libanesa y el asesinato de civiles inocentes.

Las fuerzas terrestres israelíes prácticamente se detuvieron en la zona fronteriza y evitaron el combate contra las fuerzas guerrilleras de Hezbollah, ya que el ejército regular libanés no operó como fuerza de combate.

Es de recordar la actitud de las poderosas formaciones blindadas israelíes que prácticamente no avanzaron sobre el territorio por invadir y utilizaron sus cañones como mala artillería. Nos queda claro que asimilaron la lección propinada a los blindados del general Brenn por los misiles SAGGER en la guerra del Yom Kippur.

El objetivo de alcanzar con su ofensiva el río Litani, situado en algunos tramos de su recorrido a 4 km, y en otros a 30 km de la frontera y cuyas aguas eran el objetivo vital del ataque, no fue logrado y en consecuencia la victoria de la guerra la obtuvieron los guerrilleros de Hezbollah con sus operaciones no convencionales.

## CONCLUSIONES:

Todo este análisis, somero y con ejemplos sólo imprescindibles, nos permite proponer para los sistemas defensa de nuestros países, una estrategia orgánica a poner en funcionamiento cuando se den las condiciones que proponía Sun Tzu en el siglo VII A.C., en forma progresiva, a medida que la independencia del poder imperial sea efectiva. La misma consiste en la organización de un nuevo Sistema Latinoamericano de Defensa, sin la

presencia de los EE UU y sus aliados, al que se irán incorporando los distintos países del área que hayan logrado su efectiva soberanía política.

Este sistema debería disponer de un organismo centralizado de conducción política militar y un órgano de trabajo correspondiente. De él debería depender una estructura militar para la organización, planeamiento, entrenamiento y conducción de organizaciones militares con la capacidad de establecer las bases de empleo combinado de las fuerzas disponibles en situaciones de agresiones externas contra algunos de sus miembros.

A su vez debería disponer de Institutos de Formación de cuadros comunes para ampliar procedimientos en las operaciones combinadas en los distintos teatros de operaciones regionales. Además deberían realizarse ejercitaciones con fuerzas combinadas en distintos lugares de la región. Finalmente se debería tender a fabricar en el ámbito regional toda la variedad de materiales, vehículos, equipos y armamento a utilizar por los efectivos descriptos, terminando con la dependencia de proveedores foráneos, aliados del potencial agresor.

En lo que hace a las características generales de los efectivos militares de cada uno de los integrantes de la nueva organización regional, asunto que deberá ser de incumbencia de las nuevas estructuras de conducción propuestas; nos permitimos sugerir algunos aspectos en forma somera:

1) En cada país el poder deberá ser organizado en dos escalones:

A\_ Primer escalón: Fuerzas militares convencionales. Su misión sería actuar como elemento de disuasión ante amenazas externas al territorio nacional, dar tiempo para la llegada de refuerzos convencionales de la región y permitir el despliegue y puesta en funcionamiento del segundo escalón de tropas no convencionales.

B\_ Segundo escalón: Compuesto por efectivos de tropas irregulares organizadas, equipadas e instruidas desde la paz, y en capacidad de desarrollar todo tipo de operaciones no convencionales, en unión con los sobrevivientes del primer escalón, contra cualquier enemigo invasor que amenace la autodeterminación de nuestros habitantes, hasta lograr su total derrota.

No parece oportuno dar detalles a esta altura del análisis pero apreciamos en lo que hace al primer escalón de las FF AA convencionales sería conveniente:

1.- Fundir las tres organizaciones militares tradicionales, en una sola Fuerza Armada con elementos de conducción superior comunes, fuerzas terrestres, navales y aéreas disponibles de acuerdo con su empleo probable y servicios para apoyo de combate comunes, a fin de producir economías sustanciales y que operen, en todo el tiempo, de manera conjunta.

2.- Organizar, equipar e instruir a los efectivos terrestres, aéreos y navales de acuerdo con las operaciones a desarrollar ante el enemigo común: la agresión imperial.

Ello permitiría lograr cambios trascendentales y revolucionarios que cambiarían los moldes existentes, organizando la nueva Fuerza Armada en cada uno de los países regionales, con las siguientes características:

A.- El componente naval: deberá efectuar un cambio total de su organización y dotaciones. La guerra del Atlántico Sur dejó la experiencia que las flotas convencionales, ya sean pequeñas o poderosas, no pueden enfrentar la disponibilidad de medios del enemigo y su tecnología ascendente. Esconder nuevamente los buques ante la presencia del enemigo y utilizarlos para colaborar con las operaciones del futuro agresor parece que ya no podría soportarse.

En lo que hace a las experiencias surgidas en la agresión a Irak nos cabe consignar el informe que ha hecho el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada Argentina: “La primera y única acción naval de superficie, comenzó dos días después de iniciado el ataque de la coalición y no fue una de enfrentamientos de combate, sino una de las más difíciles y peligrosas de las acciones navales, que es el levantamiento de los campos minados”.

Los comentarios sobran.

Será necesario tener en cuenta que actualmente las lanchas patrulleras mantienen una presencia en constante aumento en las marinas mundiales e incluyen varios tipos de embarcaciones: lanchas con un desplazamiento entre 100y 400 Ton., patrulleras entre 20 y 60 Ton. para mar territorial; y de 9 a 10 Ton. para las vías navegables interiores.

Para las 200 millas existen lanchas del tipo ruso “Svetipak” con un desplazamiento total de 375 Ton. y un armamento que incluye cañones de tiro rápido de 76 y 30mm, tubos lanza torpedos y sistema de cohería portátil y con autonomías próximas a los diez días.

Los tradicionales buques de guerra hoy resultan obsoletos y de mantenimiento muy costoso. Las lanchas patrulleras mantienen una presencia masiva en las armadas mundiales con un rendimiento cada vez más importante para la defensa del mar territorial, la vías navegables interiores, además de los salvatajes en alta mar y zonas costeras, y todos los actos de soberanía que correspondan. Es interesante observar que la masa numérica de la fuerza naval de EE UU en Irak, estuvo constituida por más de 200 guardacostas.

Mientras tanto conviene recordar que nuestros recursos marítimos son depredados día a día por distintas organizaciones; el tráfico y control de nuestros sistemas fluviales navegables es inexistente y las pocas vulnerabilidades del posible oponente no cuentan con el tipo de buques de ataque que los exploten en forma oportuna. Los especialistas dirán cuál puede ser la solución, que debería tener en cuenta los factores enunciados.

B.- El componente aéreo, al igual que el naval, son los que más verán disminuidas sus capacidades, si deben enfrentar un agresor como el imperio. Ahora ya no en las condiciones en que brillaron sus acciones como en el Atlántico Sur ante un enemigo de segunda categoría como el británico, sino que en esas condiciones, sería la superpotencia el enemigo a vencer.

Si tomamos nuevamente como referencia la invasión a Irak, y a pese a que este país disponía de más de 400 aviones de combate, consignamos algunos datos incluidos en el Air Force Magazine de mayo de 2003, en la página 12: “Antes de la iniciación de la guerra sus defensas aéreas (las de Irak) y las capacidades de comando y control fueron destruidas por bombarderos B-1B varias semanas antes del inicio de la invasión. Muchos aviones iraquíes fueron destruidos en tierra y NINGUNO fue puesto en el aire contra las fuerzas de la coalición” El teniente general (EE UU) Moseley, comandante del componente aéreo, en declaraciones a la prensa el 5 de abril de 2003, afirmó: “Los aviones iraquíes creo que no volaron porque sus cálculos les decían que no podían sobrevivir”. En cambio se observó una interesante acción de las unidades de helicópteros en forma autónoma o en apoyo de operaciones aéreo-tácticas, así como de aviones de transporte.

También en este caso los técnicos deberán establecer una propuesta para el componente que, seguramente, se alejará de lo tradicional.

C.- El componente terrestre tendrá que dar por finalizada su organización tradicional basada en la existencia de Cuerpos del Ejército, Divisiones, Brigadas y hasta Regimientos. Deberán ser reemplazados por pequeños grupos autónomos unidos por vínculos muy independientes a la escala superior, que servirá sobre todo de central de telecomunicaciones y de base logística. Esos grupos motorizados con vehículos livianos, tipo jeep y helicópteros, estarían equipados con cohetes de todo tipo. Extremadamente móviles, capaces de mimetizarse rápidamente a la vista del enemigo, jamás serían presas de caza sino siempre cazadores. Dependerían de centrales militares numerosas y dispersas, que se hallarían bajo tierra.

Estos grupos contarían con menos de un centenar de hombres pero estarían acostumbrados a actuar por equipos aún más reducidos, de siete a diez combatientes. Tendrían libertad para desarrollar a su criterio operaciones con objetivos limitados.

La experiencia actual de la resistencia iraquí nos está mostrando la creciente influencia de los guerrilleros francotiradores.

Después de haber operado, sin dejarse cazar, se retirarían a la manera de los jinetes mongoles. Jamás tratarían de detener al adversario con un combate frontal; por el contrario, lo dejarían penetrar en el territorio lo más lejos posible, agotándolo por acciones incesantes, volviendo lento su avance, haciéndolo cada vez más difícil, cual avispa que enfurecen a un toro. La población, en esta fase, sería mantenida alejada de la guerra, salvo si es atacada; ello tendría como efecto adelantar sus futuras operaciones no convencionales. No debe haber ningún peligro de infiltración de una quinta columna en

estos grupos. Para que esta táctica de agotamiento fuese valedera estos enjambres de avispas tendrían que disponer, en profundidad, de un vasto campo de maniobras: todo el territorio del país atacado y eventualmente todo el territorio de los aliados latinoamericanos y viceversa. En cada país de América Latina donde sería imposible disponer permanentemente de grandes unidades de soldados dispuestos al último sacrificio siempre se podrá hallar una élite, de efectivos menores a los tradicionales, que lo aceptarían sobre todo si se les paga un buen salario y si saben que en caso de derrota, en lugar de volver un cuartel a servir al enemigo, estarán destinados a desplazarse para unirse al resto de los combatientes, la población civil, para una eventual segunda fase de operaciones de fuerzas irregulares, en las regiones montañosas o boscosas y como guerrilla urbana.

Esta negativa de iniciar la batalla y de aceptar un enfrentamiento clásico en el que nuestros ejércitos corran riesgo de quedar dislocados o destruidos en pocas horas como pasó en Irak o en el Atlántico Sur; esa prolongación sin fin de la guerra contra el agresor, efectuado por los efectivos convencionales, permitiría al Jefe de Estado agredido disponer de un plazo suficiente para el despliegue de la verdadera fuerza de disuasión, la población en guerrilla, que como es lógico debe ser estructurada desde tiempo de paz de manera que sea utilizada esta segunda fase de la campaña.

Esta estructura de fuerzas militares pensado para enfrentar al gran agresor, serviría también como elemento de disuasión para el caso común de que el imperio utilice los servicios de algún país limítrofe para ser instrumento indirecto de sus designios.

Como es lógico toda la estructuración de estas nuevas fuerzas terrestres, tan distintas de las existentes, y otra eventual que hay que preparar desde la paz, la guerrilla, con procedimientos que no conviene publicar, constituirán una estructura realmente revolucionaria que exigirá un cambio mental y estructural de gran trascendencia.

Sin lugar a dudas además de la severa oposición, por todos los medios disponibles del imperio y sus aliados para evitar estos cambios, se tendrá que soportar la oposición interna de aquellos que siguen pensando en disponer de fuerzas armadas tradicionales con elementos terrestres muy poderosos en blindados y artillería y grandes unidades de infantería de todos los tipos; con una fuerza aérea con novedosos aparatos ofensivos y defensivos, y una armada que además de buques de superficie y submarinos puedan disponer de portaaviones. A todos ellos habrá que recordarles a cada paso lo ocurrido en Medio Oriente, en Afganistán, en Irak y en el Líbano. No olvidemos también lo que pasó a las fuerzas navales argentinas en el Atlántico Sur en 1982 y el total aniquilamiento inicial de los efectivos aéreos y navales en Irak. Nadie debería olvidar la historia, nadie debería proponer ingentes gastos al pueblo, siempre postergado, de nuestras naciones en proceso de una falsa seguridad.

Tampoco será despreciable la acción de los clásicos vendedores de armamento convencional y otros elementos vinculados con el negocio de los armamentos que amparados por sectores del poder que reciben sus comisiones por esos negocios, insistirán con seguir los actuales procedimientos que nos llevan a una nada absurda.

No debe desestimarse el poder político que puede surgir de manejar enormes partidas presupuestarias para armamentos que llevarán a civiles y militares a luchar por el mantenimiento y el incremento de esas partidas que son la base donde se apoyan sus aspiraciones políticas.

En futuros documentos nos ocuparemos del tipo de material y armamento convenientes para este esquema.

En todo caso y si no somos capaces de cambiar el actual modelo político que nos tiene sometidos, la pregunta más apta sería: ¿para qué queremos fuerzas armadas?, mejor reforzar las fuerzas de seguridad existentes y las previsiones de la “seguridad interior” (léase represión) porque la lucha de los represores será siempre contra el pueblo, única víctima y potencial enemigo del inicuo sistema imperial vigente.

Finalmente queremos insistir sobre un concepto doctrinario que hace a la defensa nacional y que hemos explicitado a través de múltiples cursos y publicaciones en diversos lugares y medios y que consiste en ratificar que la guerra moderna es integral; que el factor militar, por más sofisticado que sea, no es más que un elemento más entre otros que intervienen, a

veces en forma decisiva, para lograr la finalidad de la guerra y que es función de la política considerar la importancia de cada uno de ellos y la conclusión del conjunto de los factores y de no de una sola de sus partes.

Por más pacifistas que intentemos ser, no podemos descuidar nuestra preparación integral para enfrentar el conflicto moderno que nos plantean las ambiciones imperiales con alguna posibilidad de resistirlo.

Documento preparado por la Prof. Elsa Bruzzone y los Coroneles (R) Horacio Ballester y José Luis García.

## ANEXO 1

### RELACION DE FUERZAS ENTRE LOS EFECTIVOS DE LA COALICION Y LOS DE IRAK EN LA GUERRA DEL AÑO 2003

(Publicado en el diario La Nación, el día 13 de abril de 2003)

Poder Militar Coalición	Poder Militar Iraquí
<b>Ejército</b>	
250 mil efectivos 850 tanques: M1 Abrams, M1A2 y Challenger 2 de Inglaterra 600 vehículos blindados de artillería / reconocimiento M3A3 Bradley, M2 y los ingleses Scimitar y Warrior 600 transportes blindados: M113 y los británicos Spartan Más de 150 blindados de artillería: Artillería / reconocimiento: BMP-1, Helicópteros de ataque AH-64 Apache	350 mil efectivos en total Ejército regular: 17 divisiones Guardia Republicana Especial: 4 brigadas. Con 25 mil efectivos 2200 tanques: T-72, T-62, T-54 y T-55 1400 vehículos blindados de M109 Paladin de 155 mm BMP-2, AML-90 y BRDM-2 600 transportes blindados: BTR-60 y BTR-50 2250 blindados de artillería: 2S1 Gvozdika
<b>Fuerza Aérea</b>	
Unas 1100 aeronaves que incluyen: Cazas: F-15, F-16 y F-117 Bombarderos: B-52, B-1 y B-2 Ataque: A-10 y AC-130 Spectre	400 aeronaves: un 50 a 60 % operativo 20 mil efectivos <b>Defensa Aérea:</b> 17 mil efectivos 1000 misiles tierra-aire: SA-2, SA-3 y SA-6
<b>Armada</b>	
47 mil efectivos, principalmente en los barcos. 4000 efectivos de operaciones especiales. 58 mil marines Más de 200 guardacostas. 5 grupos de batalla de los portaaviones. Tres en el Golfo: Constellation, Abraham Lincoln y Kitty Hawk, y dos en el Mediterráneo: T. Roosevelt y H. Truman.	